





# SAYNETE NUEVO

INTITULADO

## FUERA.

POR \* \* \*

PERSONAS.

*Don Terencio.*

*Niquiñaque, gracioso.*

*Don Genaro.*

\* \* \*  
\* \* \*

*Martin.*

*Doña Margarita.*

*Pepa.*



*MUTACION DE PATIO O PORTADA CERCA DE LA SALA QUE es entrada á la casa de D. Terencio, puerta al segundo bastidor de la izquierda, que da entrada á toda la casa.*

*Sale Don Terencio de casaca, sombrero y baston.*

*Ter. Qué hora será? Yo no sé, porque el relox mio anda cuando quiere, y para eso ó se adelanta ó se atrasa. Sobre poco mas ó menos ya será hora: vaya, vaya, este criado perverso hace una hora que á la plaza lo mandé que me trajera para cenar hoy en casa una asadura de cerdo, y el gran bribon tanto tarda, que estoy por desesperarme, mas ya viene: llega, acaba. ¿Qué risa es esa, salvage?*

*Sale Niquiñaque con un papel.*

*Niq. Como vd. á saber llegara*

*de qué me rio, se habia de reir á carcajadas.*

*Ter. Pues cuéntalo.*

*Niq. Deme usted cuatro cuartos por la gracia, y de pe á pa le encajo como fué.*

*Ter. Con una estaca te romperé una costilla si te me vienes con chanzas.*

*Niq. No señor, yo lo agradezco, oiga vd. el cuento: de casa salí (como vd. mandò á decir con la criada) á comprar una asadura: iba por ella en volandas por tenerla, y me dijo la cocinera, que estaba*

con jaqueca, y no podia asistir á cocinarla, por lo que era menester que yo á vd. se la guisara: como no he sido hosterero, ni cocinero, dudaba cómo, con qué, y de qué forma la tal cosa se estofaba, por fin me determiné, fuí por ella, y al que estaba vendiendo le pregunté de qué forma se guisaba, y me dijo que la mas sabrosa y pulida salsa que podia hacerle era con manteca, vino, avellanas, y otras cosas imposibles que en mi memoria guardara: por lo que le supliqué que en un papel lo apuntara, y no se me olvidaria: hizolo de buena gana; tomé pues mi papelito, y viniendo por la plaza, llegó un perro, y sin decir oste ni moste, me agarra la asadura entre sus dientes, y mas veloz que una bala iba saltando con ella alegre como una pascua. Yo que le veia correr, me reia con gran gana de ver que el muy inocente con la asadura se escapa, sin saber como se guisa, ni como se hace la salsa, porque yo tengo en mi mano el papel que lo relata.

*Ter.* ¿Pues el perro necesita para comerla, que la hagan guisado alguno?

*Niq.* La come cruda?

*Ter.* Y muy cruda.

*Niq.* Caramba!

sin guisar le hará daño.

*Ter.* A los perros no les daña.

Deja chilindrinas, y oye:

yo tengo que irme de casa por todo el dia de hoy á mi huerta. A ti encargadas dejo mis cosas, mi hija, y el mueble de la criada; y pues que viudo me encuentro, (de lo que doy á Dios gracias) cumple tú conmigo bien, que si acaso me da gana de casarme, puede que:::

*Niq.* ¿Conmigo vd. se casára?

*Ter.* Calla hombre, no digo eso:

sí, que por no dar madrastra á mi hija, la dotaría, y tal vez te la entregára.

*Niq.* A mí? *Ter.* A tí.

*Niq.* A mí? *Ter.* A tí.

*Niq.* Vaya vd. señor, se chanzea.

*Ter.* No me chanzeo: tú eres hijo de buenos padres, tu cara no es maleja, aunque un poquillo la persona estrafalaria; pero en vistiéndote:::

*Niq.* Ya, solo saber ahora falta si querré casarme.

*Ter.* Eh! querrás.

*Niq.* No querré.

*Ter.* La causa?

*Niq.* Amo mio, vd. es ya viejo; y las culpas atrasadas lo tienen algo achacoso: y si á las primeras aguas se revuelven los humores, va vd. á mascar tierra: vaya,

que me encontré ya casado;  
 que heredamos cuanto haya;  
 que en gastos de boda, entierro,  
 médicos, botica, y cuanta  
 zarandaja se ha ofrecido,  
 se fué la mitad, sin falta  
 del caudal: luego la niña,  
 como ama de su casa,  
 y legítima heredera,  
 triunfa, derrota, malgasta  
 en bailes, cenas, cortejos  
 y ungüentos para la cara.  
 He, ya se acabó el dinero;  
 quedan algunas alhajas,  
 se venden para comprarle  
 un vestido á una operanta,  
 y nos quedamos asperges  
 cantando la nininana.  
 Empieza á tener la esposa  
 ansias de heredero: cata  
 que se le antojan comer  
 hongos de menomotapa,  
 que se los traigan, preciso,  
 y lo mas preciso falta.  
 ¿Quid faciendum? He de ahorcarme?  
 Llega la hora en que clama  
 mi esposa para dar empujones,  
 y á un empujon, ahí es nada!  
 cátrate otra pacotilla:  
 á esto me dice mi amada  
 consorte, yo necesito,  
 marido mio, de una ama.  
 Necesito::: ya vd. sabe  
 lo que necesita. Canta  
 (al compás de mi paciencia)  
 Juan carbon, Juan ensalada,  
 Juan aceite, Juan vinagre,  
 Juan carnero, Juan castañas;  
 y yo respondo: Juan cuernos,  
 que en mi cabeza se hallan  
 tales embolismos, que

es imposible que haga  
 intenciones de casarme,  
 aunque me hicieran Tetrarca.

*Ter.* Dices bien, porque el buey suelto..

*Niq.* Las costuras le hacen llagas.

*Ter.* Ya que no quieras casarte,  
 con todo, mi confianza  
 la dejo en tí, para que  
 no dejes que nadie en casa  
 entre á hablar con las niñas.

*Ni.* Descuide vd. que aunque lanza  
 á lanza viniese Don

Quijote con Sancho Panza,  
 no pasarian del umbral,  
 sin quedar en la estacada.

*Ter.* Pues para advertirles á ellas  
 de todo, voy á llamarlas:

¿Ha, muchachas, Margarita,  
 Pepa?

*Salen por la izquierda Margarita  
 y Pepa.*

*Las dos.* Señor, ¿qué nos manda  
 vd.? *Ter.* Chicas, yo me voy  
 ahora á mi huerta, de entrambas  
 espero guardéis el mismo  
 respeto, que si me hallara  
 presente yo, á Niquiñaque;  
 pues es mi gusto que haga  
 con vosotras los oficios  
 de padre, pues confianza  
 tengo de sus procederés.

*Marg.* Descuidese vd. que en nada  
 faltaremos al respeto  
 que exige nuestra crianza.

*Ter.* Quedaoscon Dios, Niquiñaque  
 cuenta con lo que te encarga  
 mi cuidado.

*Niq.* Vd. descuide, *Vase D. Ter.*  
 que no, no habrá falta en nada.  
 Niñas? *Pepa.* ¿Qué hay?

*Niq.* Marchad adentro,

que ya empieza mi eficacia  
a ejercer las facultades  
que mi buen amo me encarga.

*Marg.* Ya nos iremos.

*Niq.* Prontito.

*Pepa.* Poca bulla, y pocas plantas,  
que no tengo la cabeza  
para oír mamarrachadas.

*Niq.* ¡Cómol! ¿qué término es ese  
á un hombre de mi prosapia?

*Pepa.* Ha! ha! el buen Niquiñaque  
desciende de la Giralda.

*Niq.* Vaya, con gente sin barbas  
no quiero gastar razones.

*Marg.* ¡A su ama esas brabatas!

*Pepa,* démosle una tumda,  
y no volverá á echar plantas.

*Pepa.* Mejor será. *le dan una soba.*

*Niq.* ¡Ay qué demonios!

que me repelan las barbas.

*Marg.* Por cierto buen pedagogo  
mi padre me destinaba.

*Niq.* Ahí no es nada: ¡S. Macario!  
de perro dogo me tratan.

*Las 2.* Toma estos cuantos pellizcos  
en pago de tu eficacia.

*Vanse por la izquierda.*

*Niq.* ¡Ay, ay! malditas seas!

ciertamente que me tratan

como si fuera su padre:

no, pues ahora en la trampa

caisteis, os echo la llave,

y no saldreis para nada.

*Cierra la puerta izquierda.*

Voy: mas cádate á los novios

de mi ama y la criada;

ellos me matan á palos,

porque les dije no hablaran

con ellas, ó que á mi amo

al punto se lo contaba,

no hay duda, hoy es día aciago,

y todo será desgracias.

*Han salido por la derecha D. Ge-*  
*naro, y Martin, y hablan aparte.*

*Gen.* Vamos á ver si logramos  
echarle de casa, y sea  
del modo que hemos dispuesto.

*Mart.* Vamos á ver. ¡Qué paciencia,  
Niquiñaque, te acompaña,

cuando á esta hora debieras  
haber echado á correr

á remediar la tragedia  
que contra el caudal de tu amo  
está pasando en la huerta.

*Niq.* Pues qué es lo que ha sucedido?

*Gen.* Ahí no es nada: á la hora esta  
ya es tu amo casi pobre.

*Ni.* Pues quién le roba la hacienda?

*Mart.* La desgracia.

*Niq.* ¿Qué desgracia?

*Mart.* Echa á correr con viveza  
á remediar el estrago.

*Niq.* Y adonde?

*Gen.* Dónde? á la huerta.

*Niq.* Voy por el sombrero.

*Mart.* Ahora

te detienes en frioleras?

*Niq.* Pues iré sin él.

*Mart.* Corriendo.

*Niq.* Corriendo voy; pero sepa  
yo á lo que voy, y qué desgracia  
es la que pasa en la huerta.

*Gen.* Que la viña de tu amo  
está ardiendo, sin que pueda  
apagar nadie el incendio.

*Ni.* ¡Ay Dios, qué infausta tragedia!  
San Anton sea con nosotros.

*Mart.* Anda corriendo, qué esperas?

*Niq.* Voy volando: ¿y arde mucho?

*Gen.* Un dolor es ver las cepas  
arder, sin haber un alma  
que cortar el fuego pueda.

*Niq.* ¡Jesus, Jesus, qué desgracia!  
voy::: una pregunta suelta.

*Gen.* Vaya dí.

*Niq.* Vd. ha visto el fuego?

*Gen.* Por mis ojos, y no quedan  
mas que seis cepas ú ocho  
en la viña, que no sean  
arrasadas del incendio.

*Ni.* Pues si hay de aquí allá tres leguas,  
todo estará hecho cenizas  
cuando yo llegue, y no es cuenta  
que tome yo un tabardillo,  
y nada remedie; sea  
lo que Dios quisiere.

*Gen.* Hombre, *ap. los dos.*  
mal nos salió nuestra idea:  
mejor es lo que pensamos  
antes en darle cuarenta  
ó cincuenta pesos, pues  
el dinero es llave maestra  
hasta de los corazones.

*Mart.* Bien decís: vamos, y sea  
pronto, antes que venga el viejo.

*Gen.* Pues entablemos la arenga.  
Dime hombre, ¿bastarán  
veinte y cuatro, ó serán treinta?

*Niq.* ¡Si serán palos, Dios mio!

*Mart.* No serán treinta, cincuenta,  
y fuertes.

*Niq.* San Sinfioriano  
permita no sea Palencia.

*Mart.* Oyeme aquí, Niquiñaque:  
todo cuanto de la huerta  
y de la viña hemos dicho  
ha sido todo pamema,  
por hacerte que de casa  
por un buen rato salieras  
para hablar nosotros dos  
con las muchachas; mas piensa  
nuestro buen juicio ahora  
regalarte, porque puedas

comprarte un vestido; conqu  
si consientes que con Pepa  
y con Margarita, yo  
y mi amo aquí á la puerta  
dos palabritas hablemos,  
estando de centinela  
tu, por si su padre viene,  
hemos de darte cincuenta  
pesos fuertes cabalitos.

*Niq.* ¿Con que quieren á la puerta  
hablar solo dos palabras  
con Margarita y con Pepa,  
y darme cincuenta duros  
por esta condescendencia?

*Gen.* Si. *Niq.* Me convengo.  
A Dios honra montañesa,  
ya se la llevó el demonio  
en cuanto olió las pesetas.

*Gen.* Vaya hombre, ¿en qué te detienes?

*Niq.* Ya voy corriendo á traerlas.  
Ha muchacha? Margarita?

*Saca á Margarita en brazos por la  
puerta izquierda.*

Don Genaro, aquí está.

*Va por la otra.*

*Marg.* Querido Genaro mio..

*Gen.* ¡Que de fatigas me cuesta  
verte y ablarte!

*Saca Niquiñaque á Pepa.*

*Niq.* Martín, aquí está estotra...

*Mar.* Mi Prenda...

*Pepa.* Querido Martín, mi bien..

*Niq.* Ahora me llevo esta.

*Vase con Margarita.*

*Gen.* Cómo tan presto? oye aguarda.

*Sale Niquiñaque y se lleva á Pepa;  
cierra con llave la puerta y vuelve  
al teatro.*

*Niq.* Vamonos corriendo Pepa.

*Mart.* Aguarda con mil diablos.

*Gen.* Cierto que ha estado muy buena

la locura.

*Mart.* No he visto ótra.

*Niq.* Ahora la paga venga.

*Mart.* ¿Como hemos de pagarte, si apenas hablar nos ¡dejas, cuando las vuelves adentro, y luego la llave echas?

*Niq.* Ustedes me han dicho á mí que querian hablar con ellas tan solo dos palabritas: las hablaron; y así vengan los cincuenta mejicanos, pues yo cumpli mi promesa:.

*Mar.* ¡Hombre, que material eres! Dos palabras, cosa es cierta quiere decir un par de horas, ó á lo menos hora y media.

*Niq.* Diganme vmds. que quieren ampliamente hablar con ellas dos ó tres horas ó cuatro, y está entendida la idea.

*Mar.* Eso, eso.

*Niq.* Pues me parece (salvo meliori) que hicieran lo que voy á proponer.

*Mart.* A ver, dí.

*Niq.* Toda decencia ¿no es buena siempre?

*Mart.* Es así.

*Niq.* Hay mil gentes que si llegan á ver que mi amo ha salido, y que entran con tal llaneza dos petimetres, de juro murmurarán sin conciencia.

Mejor es que entren ustedes, traten allá lo que quieran con satisfaccion, y así se evita el que malas lenguas hablen lo que no es razon contra gente de modestia.

*Gen.* Es idea como tuya.

*Mart.* ¡Que grandemente que piensa! solo una dificultad encuentro: ¿y si el padre llega?

*Gen.* Que nos avise Juanillo.

*Mart.* El cómo ha de ser contempla mi discurso. *Niq.* Yo diré que viene el viejo. *Mart.* No pega.

*Niq.* Que viene el padre.

*Mart.* Tampoco:

Una palabra que tenga dos sentidos ha de ser.

*Niq.* ¿Pero cual será?

*Mart.* Di *fuera*.

*Niq.* Quédense vmds. con Dios.

*Mart.* No, no te vayas, espera: si lo que quiero decir es que cuando el padre venga digas *fuera*, para que nosotros á toda prisa salgamos.

*Niq.* Ay! ya lo entiendo: ¿con que yo para que sepa que llega el padre, diré *fuera*? *Gen.* Esa será la seña,

*Niq.* Y vmds. al instantito corriendo saldrán á *fuera*.

*Los 2.* Sin detenernos:

*Niq.* Pues vayau

sin tener la menor pena, y hablen cuanto les dé gana, hasta que yo diga *fuera*

*Gen.* Cuidado que avises, chico.

*Niq.* Primero el dinero venga.

*Gen.* Ahí lo tienes todo en oro.

*Niq.* Entren vmds. no teman.

*Abre y los entran.*

¡Qué fortuna que he tenido! vean vmds. con cincuenta pesos fuertes de ganancia á Niquiñaque; de qué procede? de nada: de una friolera;

de un trabajo que no vale  
dos cuartos por decir *fuera*.

*Salen D. Genaro y Martin por la  
puerta izquierda tropezando por  
la prisa.*

*Los 2.* El padre, el padre.

*Niq.* ¿Por donde  
viene el padre?

*Mart.* Aquesta es buena:  
¿pues no avisaste diciendo  
*fuera*?

*Niq.* ¡Miren que pamema!  
Yo estaba hablando conmigo  
sin que por aviso *fuera*.

*Mart.* Por salir pronto me he hecho  
un chichon en la cabeza.

*Gen.* Yo por correr, me he dado  
un trastazo en esta pierna.

*Niq.* Vaya, adentro.

*Los 2.* Pues cuidado.

*Niq.* Ya que entráis á hablar con ellas,  
el cuidado es, proceder  
en un todo con modestia.

*Gen.* ¿Pues de nosotros podia  
pensarse de otra manera?

*Mart.* Ademas de esto, las niñas  
son muy honestas doncellas,  
recatadas, virtuosas,  
y con extremo muy buenas.

*Niq.* Muy buenas, parece que hablan  
vmds. por experiencia,

*Mart.* Nosotros no, mas la vista  
no creo que engañarse pueda.

*Niq.* ¿No puede? pues cuando va  
alguno á comprar manteca  
de Flandes, prueba de una  
y de otra, hasta que encuentra  
una buena que le gusta:  
por qué asegura que es buena?

*Mart.* Solo porque la ha probado.

*Niq.* Pues aplique vmd. la cuenta.

á la muger y al caballo,  
el que les lleva la rienda  
conoce sus intenciones,  
los demas no las penetran.

*Gen.* Me gusta tu genio, toma  
diez duros por la agudeza.

*Mart.* Toma otros diez.

*Niq.* Vaya, entren  
y prosigan con su arenga.

*Los 2.* Está bien.

*Los entra á los dos.*

*Niq.* He encontrado un buen oficio:  
cuando uno menos lo piensa  
le da la fortuna un gusto  
completo: yo con setenta  
pesos fuertes bien podré  
comerciar: pondré una tienda  
de carbon, aceite, sal,  
pajuelas, medias de seda,  
vinagre, galones de oro:  
al mes doblo la ganancia  
de suerte que en doce meses,  
que son los que el año cuenta;  
tendré de caudal, sin duda,  
ochocientos y cuarenta duros:::

*Salen D. Terencio por la derecha.*

*Ter.* Juanillo ¿has visto  
si la llave de la puerta  
del lagar me la he dejado  
caer de la faltriquera  
por aqui?

*Niq.* ¿Por donde vino  
este demonio? Aqui *fuera*  
no se le ha caido á vmd.;  
porque cuando vmd. fué *fuera*,  
la llevaba en el bolsillo,  
y asi la perderia *fuera*,  
ó en el camino.

*Ter.* No puedo  
discurrir adonde sea.

*Niq.* Y en hallando vmd. la llave,

se vuelve vmd. luego á ir *fuera*.

*Ter.* Precisamente: ha venido alguno á buscarme?

*Niq. Fuera*

le he dicho á Don Antolin, que estaba vmd. que de *fuera* vino á buscarle: me dijo que viniendo vmd. de *fuera* le dijera habia venido aquí para que vmd. *fuera* á su casa, y me encargó que cuando posible *fuera*...

*Ter.* Calla con mil de á caballo, y no digas tantos *fuera*s.

*Niq.* Señor, no se enfade vmd., porque si yo digo *fuera*, es porque *fuera* razon que dijese estaba *fuera*; y asi pues á *fuera* ha estado, y se ha de volver á *fuera*, *fuera* ó no *fuera* razon debo decir que está *fuera*.

*Ter.* Déjame con mil demonios: malditos sean tus *fuera*s.

*Vase por la izquierda.*

*Ntq.* De esta vez nos pega fuego,

y ardemos hechos pavesas.

*Salen D. Genaro, Margarita, Martin y Pepa huyendo de D. Terencio que sale tras ellos con el baston por la puerta izquierda.*

*Ter.* Bribones, ¡cómo en mi casa os hallo de esta manera!

*Gen.* Señor D. Terencio, oid: de vuestra hija la belleza me ha gustado, y os la pido para esposa.

*Mart.* Y yo á la Pepa.

*Ter.* Pues si vosotras quereis, yo es preciso me convenga.

*Las 2.* Nosotras somos gustosas.

*Ter.* Pues casaos en hora buena.

*Niq.* ¿Estaban vmds. dentro del pajar, que tantos *fuera*s no han oido?

*Mart.* Calla hombre, por cierto que eres un bestia.

*Gen.* A prevenir pues las bodas luego.

*Niq.* ¿Pues qué nos resta?

*Gen.* Pedir humildes perdon.

*Todos.* De todas las faltas nuestras

F I N.

SEVILLA.

Imprenta de D. Eduardo Hidalgo y Compañía. 1847.

donde se hallará de venta.

